

# "La Misa" - "La Transubstanciación" - "La Eucaristía" - "La Cena del Señor"

por  
Bill H. Reeves  
San Benito, Texas  
1952

## Índice

|   | Página |
|---|--------|
| <b>Parte I. La Misa</b>   |        |
| A. Definición .....   | 1      |
| B. Comentarios Breves .....   | 2      |
| C. Sacrificio y Sacramento .....  | 3      |
| D. Comentarios Breves .....   | 3      |
| E. Argumentos Católicos en Pro de la Misa, y la Refutación de Éstos .....                                       | 4      |
| F. Lo Milagroso de la Misa .....  | 6      |
| G. El Significado de los Distintos Colores de Vestidura en la Misa .....  | 7      |
| H. La Importancia de Asistir la Misa .....  | 8      |
| <b>Parte II. La Transubstanciación</b>  |        |
| A. Definición .....   | 8      |
| B. Argumentos Católicos en Pro de la Transubstanciación, y la Refutación de Éstos .....                         | 9      |
| <b>Parte III. La Eucaristía</b>   |        |
| A. Definición .....   | 13     |
| B. La Comunión Bajo una Sola Especie .....  | 13     |
| C. Argumentos Católicos en Pro de la Comunión Bajo la Especie del Pan Solamente, y la Refutación de Éstos ..... | 14     |
| D. ¿A Qué Edad Pueden los Niños Recibir la Comunión? .....  | 16     |
| <b>Parte IV. La Cena del Señor</b> .....  | 16     |

\* \* \*

**Introducción** -- Esta obra tratará de la Misa, la Transubstanciación, la Eucaristía, y la Cena del Señor. Aunque tratará principalmente de los errores del catolicismo sobre el particular, también se incluyen los del protestantismo. Los términos o nombres usados arriba sostienen una relación o conexión muy íntima y por eso es difícil distinguirlos a veces. Así que en este estudio habrá algo de repetición en

las cuatro partes. Las consideremos individualmente con el fin de poder entender mejor el empleo de estos cuatro términos.

### **Parte I. La Misa** (El Sacrificio de la Misa)

#### A. Definición

La palabra "Misa" es derivada de la palabra latina, missa, significando que es

terminado el servicio, palabras pronunciada al fin del servicio de los catecúmenos, y seguido por el servicio de los que tomarían la Cena del Señor. (Esto era costumbre de los primeros siglos después de la era apostólica). En la Misa el sacerdote se dice ofrecer en el altar un verdadero sacrificio, siendo Cristo la víctima, la "hostia." La única diferencia entre el sacrificio consumado por el sacerdote y el del Calvario es que en la Misa la víctima es sin efusión de sangre y sin dolor. Según el libro, *La Fe de Millones*, por John A. O'Brien, "la Misa perpetúa el sacrificio de la cruz al ofrecer a Dios la misma víctima que fue sacrificada en Calvario por la redención del hombre." He aquí otra definición de la Misa, según los señores Rumble y Carty (sacerdotes católicos) en su libro, *Radio Replies*, Vol. II, página 187, "La Misa es el sacrificio de la dispensación cristiana en que el mismo cuerpo y la misma sangre de Jesucristo, bajo la apariencia de pan y vino, son ofrecidos a Dios por un sacerdote legítimamente ordenado. Este sacrificio de la Misa es ofrecido para rendir honor y gloria a Dios, darle gracias por sus beneficios, hacer satisfacción por los pecados de la humanidad, y pedirle a Dios las gracias y bendiciones que necesitamos. Representa y continúa en medio de nosotros el gran sacrificio de Jesús en la cruz, y es ofrecido para todos los propósitos por los cuales murió." Dicen los mismos autores, "Jesucristo mismo instituyó y celebró la primera misa en la última cena la noche antes de morir." En el Concilio de Trento (Dic. 13, 1545 hasta Dic. 4, 1563) se hizo resumen de la enseñanza de la Iglesia Católica Romana respecto a la Misa:

(a)--El sacrificio de la Misa es sacrificio visible del cuerpo y de la sangre de

Jesucristo bajo la apariencia de pan y vino.

(b) Este sacrificio es idéntico al de la cruz, porque es Cristo ambos la víctima y el Sacerdote en los dos, la única diferencia siendo que en la Misa es sacrificio no sangriento.

(c) Es sacrificio propiciatorio, expiando los pecados de los vivos y muertos por los cuales sea ofrecido.

(d) Su eficacia se deriva del sacrificio de la cruz, cuyos méritos nos aplica a nosotros.

(e) Aunque ofrecido solamente a Dios, puede celebrarse en honor y memoria de los santos. Es de provecho para los presentes como para los ausentes. Para ayudar las almas en el purgatorio, no hay mejor hecho que celebrar Misa.

(f) La Misa fue instituida en la última cena por Cristo. Como Sumo sacerdote, según el orden de Melchisedec, ofreció a su Padre a su propio cuerpo y sangre bajo la apariencia de pan y vino, y constituyó a sus apóstoles sacerdotes del Nuevo Pacto para renovar este mismo sacrificio, hasta que venga otra vez, con estas palabras, "Haced esto en memoria de mí."

#### B. Comentarios Breves

La palabra "Misa" no es palabra bíblica. Tampoco la palabra "hostia." Son latinas, no griegas. Fue Cristo la víctima de la cruz, no el pan de la Cena. La Misa tiene muchos propósitos: véanse (c) y (e) de arriba; pero el propósito de la Cena del Señor es sencillamente hacer conmemoración de la muerte de Cristo y así anunciarla hasta que venga (1 Cor. 11:24-26). La Cena del Señor es para los vivos; no tiene valor alguno para los muertos. A los muertos espera juicio, nada más (Heb. 9:27). Su destino está sellado, determina-

do. No podemos hacer nada para cambiar el estado del muerto (Lucas 16:26). La palabra "purgatorio" no es palabra bíblica, sino invención humana. La Misa propone renovar el sacrificio de Cristo en la cruz, pero ese sacrificio no se renueva; fue hecho una sola vez (Heb. 9:16,26, etcétera). No se repite.

### C. Sacrificio y Sacramento

El catolicismo hace distinción entre el sacrificio y el sacramento. En el libro, *La Fe de Millones*, leemos, "En la última cena Cristo instituyó la Santa Eucaristía que es ambos sacramento y sacrificio. Como sacramento su propósito principal es santificar nuestras almas, y como sacrificio su propósito principal es ofrecerle a Dios Todopoderoso homenaje y adoración. Como sacramento de la Santa Comunión, es perpetuación de la última cena; como sacrificio de la Misa, es perpetuación del sacrificio del Calvario." Así se ve que la Misa trata de lo sacrificante, mientras que la Santa Comunión de lo sacramental.

Leamos ahora unas palabras de los señores Rumble y Carty, *Radio Replies*, Vol. II, página 191, "La Santa Eucaristía fue instituida no solamente como sacramento sino también como sacrificio." Siguen diciendo que para la recepción sacramental de Cristo, solamente se necesita comer el pan. Pero para el sacrificio de la Misa se necesitan el pan y el vino para representar la separación del cuerpo y la sangre de Cristo en la cruz. Los dos elementos (pan y vino) se requieren para el llamado Sacrificio de la Misa, pero o el uno o el otro basta para la Comunión sacramental. Si el sacerdote quiere ofrecer Misa, tiene que recibir los dos; si no quiere ofrecerla, pero sí desea recibir la Santa Comunión, recibe nada más uno de los

dos elementos, como los seculares (gente común), y es bien contento en hacerlo.

Para distinguir entre el Sacrificio de la Misa, requiriendo el uso de ambos el pan y vino, y la comunión sacramental, requiriendo nada más el uso de uno de los dos, el catolicismo enseña que en la Misa hay separación mística pero no literal en el cuerpo de Cristo. En el libro *Radio Replies*, Vol. III., página 207, leemos, "El que recibe la Comunión bajo una de las dos especies recibe a Cristo enteramente, cuerpo, sangre, alma y divinidad, porque no hay separación literal del cuerpo y la sangre de Cristo." Cuando uno les hace la pregunta, "¿Qué es la diferencia entre la separación mística y la literal?" contestan que "la diferencia es ésa entre un simbolismo exterior y una realidad interior. Desde el punto místico de vista, las consagraciones separadas bajo formas sólidas y líquidas, representan la separación del cuerpo y la sangre de Cristo en el sacrificio de Calvario. Sin embargo, en realidad no puede acontecerse separación literal de los dos en el Cristo resucitado, y por eso Él tiene que estar presente o bajo la apariencia de pan o bajo la apariencia de vino. Para la Misa, como Sacrificio, es requerido el simbolismo místico y exterior. Para la Comunión, no es requerido. La Eucaristía, como Sacramento, demanda que sea recibida solamente bajo una especie o la otra. La Iglesia ha limitado la distribución de la Comunión a la forma de pan."

### D. Comentarios Breves

Como es la costumbre de falsas religiones, el catolicismo inventa términos o nombres no bíblicos y con ellos hace falsas distinciones. La palabra "sacramento" no es palabra bíblica. Quiere decir jura-

mento o ceremonia que impone una obligación. La Cena del Señor no es llamada en las Escrituras "sacramento." Tampoco es llamada "eucaristía." Aunque esta palabra es del griego y en su forma original es usada en el texto divino, quiere decir "servicio de dar gracias." Cristo dio gracias por el pan y la copa, y de esta frase, "dar gracias," es tomada la palabra "eucaristía." No obstante, el Nuevo Testamento no llama la Cena del Señor la Eucaristía.

El catolicismo sabe que Cristo instituyó la Cena con ambos el pan y el fruto de la vid y que se los dio a sus discípulos. Era y es el deseo del Señor que todos los cristianos (y no solamente los sacerdotes católicos, según el catolicismo) celebren la Cena, tomando el pan y la copa. Puesto que su cuerpo y su sangre fueron sacrificados en la cruz, quiere el Señor que se tomen ambos el pan a la copa para conmemorar esto. El catolicismo tiene mucha dificultad sobre este particular. No quiere que la gente común tome excepto el pan. Por eso dice que el cuerpo de Cristo fue separado de su sangre en la cruz y la Eucaristía como sacrificio (en el cual toman parte solamente los sacerdotes) requiere ambos el pan y el vino. Pero su cuerpo glorificado (resucitado) no puede ser separado, y por eso no hay separación literal en la Misa y basta que la gente común coma nada más el pan, porque Cristo no es separado y por lo tanto está totalmente en el pan. Así se ve la conveniencia de la doctrina católica romana. ¡Es separado su cuerpo, pero no es separado! Es separado para los sacerdotes y tienen que tomar ambos el pan y el vino, pero en realidad no es separado y por eso ¡Cristo está en el pan, con todo su cuerpo, sangre, alma, y divinidad!

E. Argumentos Católicos en Pro de la Misa, y la Refutación de Éstos

(1) La necesidad de sacrificios en el Nuevo Testamento

Los católicos hablan mucho acerca de los muchos sacrificios hechos en los tiempos del Antiguo Testamento (los de Abel, de Noé, de los sacerdotes Aarónicos, etcétera), como figura del gran sacrificio del "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo." Razonan los señores Rumble y Carty que "si los judíos tenían que honrar a Dios por sacrificios regulares, también tienen que hacerlo los cristianos en la Nueva Ley más alta y perfecta." En lugar de darnos opiniones, sería más convincente citarnos un solo pasaje novotestamentario que nos mandara ofrecer sacrificios literales en la Nueva Ley. Los católicos no pueden citar tal pasaje, y por eso nada más opinan. La verdad es que los sacrificios del Antiguo Testamento eran figura del gran sacrificio de Cristo, hecho una sola vez.

(2) La "profecía" de Génesis 14:18

Según el argumento católico, Génesis 14:18 dice que Melchisedec "ofreció sacrificio bajo la forma de pan y vino" (Rumble y Carty). Además, dicen los doctores católicos que Cristo había de ser sacerdote según el orden de Melchisedec (Salmos 110:4). Por lo tanto, hemos de esperar ver un sacrificio hoy en día, bajo la forma de pan y vino, y diferente al de Calvario, porque no era de pan y vino. La refutación de esto es cosa sencilla. Ellos tuercen el texto Génesis 14:18. Las palabras "ofrecer" y "sacrificio" no son parte del texto. Dice que "Melchisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; el cual era sacerdote del Dios alto." La versión católica dice, "presentando pan y vino." Ninguna versión dice lo que dicen los señores Rumble y

Carty, que "ofreció sacrificio." El resto del capítulo 14 de Génesis nos muestra que el pan y vino, sacados por Melchisedec, eran para refrescar a Abraham que volvió de la batalla con los reyes.

(3) La "profecía" de Malaquías 1:11

"Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las gentes; y en todo lugar se ofrece a mi nombre perfume, y presente limpio; porque grande es mi nombre entre las gentes, dice Jehová de los ejércitos." (Una versión católica en español dice, "ofrenda pura," y una católica en inglés, "oblación limpia"). Según doctrina católica, esta profecía se cumple en la Misa, porque en todo lugar se celebra la Misa como sacrificio (presente, ofrenda, oblación). No puede ser el sacrificio de Cristo en la cruz, dicen, porque tuvo lugar en un solo lugar.

Esta profecía, siendo lenguaje figurado, se refiere a los sacrificios espirituales que los cristianos ofrecen a Dios dondequiera que sea predicado el evangelio. (Col.1:23; Rom. 12:1; 1 Ped. 2:5; Fil. 2:17).

(4) Las Palabras de Cristo, "Haced esto en memoria de mi" (Luc. 22:19)

El Concilio de Trento dependió de este texto para sostener la doctrina de la Misa. Para ellos la palabra "haced" significa un acto creativo de parte del sacerdote por el cual es reincorporado Cristo. Si Cristo hubiera querido expresar tal idea, con facilidad habría podido emplear palabras más claras, como por ejemplo, "ofreced esto," o "haced sacrificio de esto." La frase, "haced esto," se refiere a tomar la Cena del Señor, habiendo dado gracias por el pan y por la copa. Así se manifiesta la escasez de prueba bíblica para las doctrinas católicas romanas.

(5) Mateo 26:28; El Mérito Propicia-

torio Hacia los Ausentes

Para ser la Misa ventajosa para los ausentes, ambos vivos y muertos en purgatorio, los doctores católicos citan las palabras de Cristo halladas en Mateo 26:28, "Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados." Para los católicos la frase, "por muchos," quiere decir los no presentes en la Misa. ¡Qué interpretación más arbitraria! Si este pasaje significa que la Misa es para los ausentes, ¿es solamente para los apóstoles, según Lucas 22:19, "Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado"? Un niño de pocos años podría entender claramente el sentido de la frase "por muchos." Los "muchos" son los perdidos de toda raza y de toda generación. "El cual se dio a sí mismo en precio del rescate por todos ..." (1 Tim. 2:6).

(6) Hebreos 13:10; El Altar del Sacrificio de la Misa

El obispo Purcell, en su debate público con Alejandro Campbell (1838), citó este pasaje que dice, "Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo." (Este argumento católico, como otros muchos, se basa en unas cuantas palabras que a la vista, y separadas de su contexto, tienen apariencia de lo que el catolicismo quiere afirmar). Viendo la palabra "altar," el obispo Purcell concluyó que era el del catolicismo en que se celebra la Misa. El autor del libro a los Hebreos (se cree el apóstol Pablo) emplea la palabra "altar" en sentido figurado. Los judíos, que rechazaban a Cristo Jesús, se gloriaban en sus altares y sacrificios. Para animar a los hermanos flacos en la fe y que andaban en peligro de volver al judaísmo, dijo que nosotros, los cristianos, también tenemos altar y

que ellos (los judíos no convertidos a Cristo) no tienen derecho de comer de él.

El cristiano también tiene una circuncisión, pero no es literal; es del corazón (Rom. 2:29). El cristiano es "judío," o sea, "hijo de Abraham," aunque no lo es según la carne (Rom. 2:29; 4:16). En el mismo sentido, tenemos un "altar." Sobre él fue ofrecida nuestra "pascua" (1 Cor. 5:7). Fue ofrecido Cristo una sola vez; no diariamente (Heb. 9:28). "Comemos" de este altar, es decir, de este sacrificio, al seguirle a Cristo, como los que "tienen hambre y sed de justicia" (Mateo 5:6) comen a hartura, no literalmente masticando la Biblia, sino siguiendo las instrucciones de ese libro de justicia.

#### (7) Comentarios Finales

Se llama la Misa el mismo corazón del culto católico (La Fe de Millones, página 357). ¿Se dice que la Misa es de más valor que cualquier oración! He aquí algunos propósitos de la Misa, según doctores católicos, comparados con los de la Cena del Señor, según Pablo el apóstol, 1 Cor. 11:25,26:

La Misa:

- (1) Honrar a Dios
  - (2) Regocijar a los ángeles
  - (3) Edificar a la iglesia
  - (4) Obtener reposo para los muertos en purgatorio
  - (5) Hacer al que la celebra ser participante de todo lo bueno
  - (6) En memoria de los santos
  - (7) Ofrecer a Dios de nuevo a la víctima, a Cristo Jesús
  - (8) Para obtener perdón de pecados
  - (9) Dar gracia y vida al que participa
  - (10) En memoria de la Santísima Virgen, de mártires, y de apóstoles
- La Cena del Señor:

(1) Conmemoración

(2) Anunciar la muerte de Cristo hasta que venga

#### F. Lo Milagroso de la Misa

El dogma de la Misa exalta al sacerdote católico romano al nivel de Dios mismo en cuanto a que se dice poder "crear a Dios," y "producir su presencia." Si con unas palabras latinas (*hoc est corpus meum, hic est calix sanguinis mei*) puede el sacerdote católico romano convertir el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo (y puesto que Dios, Cristo, y el Espíritu Santo son uno, la "trinidad" se dice estar presente en el pan y el vino consagrados), luego ¿no es creador de su propio Creador? ¿No puede crear a Dios y así tenerle en sus manos? ¿No puede obrar milagros?

Cuando ya era una creencia general de que obraba milagro el sacerdote, todos buscaban la eficacia de la Misa. Las Misas fueron repetidas tantas veces cada día que era necesario limitar el número de Misas en el mismo altar el mismo día. Tres Misas en el mismo altar el mismo día llegó a ser el límite. Ahora la ley restringe la celebración de la Misa a una vez cada día, excepto la Navidad y el Día de Todos los Santos.

Es contrario a la verdad decir que es "milagro" el supuesto cambio (transubstanciación) obrado por el sacerdote. Los milagros de Cristo siempre eran cambios visibles. ¡En el acto de la Misa no hay cambio visible alguno! ¡No hay milagro! El pan consagrado todavía es pan, tiene el sabor de pan, y la apariencia y demás características de pan. No hay cambio; no hay milagro.

Si en la consagración del pan por el sacerdote se convierte el pan en el cuerpo

de Cristo, sería necesario afirmar que Cristo, al instituir la Cena, ¡se comió a sí mismo! Esto no lo niegan los maestros católicos (Rumble y Carty, Vol. III., página 205). ¿Quién puede creer tal afirmación absurda? ¡Ahí está Cristo parado en sus propias manos, y luego comienza a comerse a sí mismo delante de sus discípulos! Las especulaciones de los hombres les conducen a conclusiones ridículas y extravagantes.

La doctrina de la Misa demanda que Cristo esté presente, corporalmente (no solamente en espíritu) en tantos lugares en que haya misas celebradas. Esto es otro absurdo. Es fácil entender cómo puede Cristo estar con nosotros espiritualmente (Mateo 18:20, presencia espiritual, porque de otra manera se viera), pero en la Misa se dice estar presente, con todo el cuerpo, espíritu, alma y divinidad, y esto en todos los lugares donde quiera que se celebre la Misa en el instante. La verdad es que Cristo está a la diestra de Dios, intercediendo por los cristianos (Hech. 2:34; Heb. 7:25). De allí volverá en el día final para los suyos y luego habrá juicio final de todas las naciones. Hasta entonces, no se ve. En Hebreos 9:28, leemos que "Cristo fue ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos, y la segunda vez, sin pecado, será visto de los que le esperan para salud." No será visto Cristo otra vez hasta que venga en la gloria de su Padre con sus santos ángeles. ¡No se ve Cristo en la hostia!

Si la hostia es el cuerpo de Cristo, según enseña el catolicismo, es de esperar que la hostia haga milagros como Cristo los hizo. Durante la Edad Media, muchos teólogos de la iglesia católica romana anunciaron ciertos "milagros" vistos en la hostia. Según estas narraciones, salió san-

gre de la hostia y luego volvió a entrar en ella; una vez se vio Cristo en la mano de un sacerdote como niño sentado ... el niño llegó a tener las dimensiones de hombre y luego desapareció en la hostia cuando el sacerdote lo tomó; etcétera. Los conventos en que acontecieron estos "milagros" fueron convertidos en relicarios y muchos hicieron peregrinaciones a ellos.

Congresos Eucarísticos se han celebrado en varios países desde el siglo pasado, siendo procesiones públicas en honor de la hostia. El propósito de éstos es cultivar y aumentar devoción hacia la hostia.

#### G. El Significado de los distintos Colores de Vestidura en la Misa

Lo siguiente es tomado del libro, *La Fe de Millones*, página 370, traducido del inglés. "Nótese también el simbolismo vivo de los colores de las vestiduras llevadas por el sacerdote. El blanco significa el gozo y la pureza, y es usado en las fiestas de los misterios gozosos en la vida de nuestro Salvador y en las fiestas de la Bendita Virgen, los Confesores, y las Vírgenes. El rojo recuerda a los fieles de la sangre que fue derramada por la fe de Cristo. En conformidad se llevan vestiduras rojas en las fiestas de mártires y de los Apóstoles, en las fiestas de las pasiones del Salvador, y en el Día de Pentecostés (Whitsunday), en memoria de la bajada del Espíritu Santo sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego. El verde se usa propiamente como símbolo de esperanza, como las primeras señales de vida en la naturaleza después de la desolación del invierno se aparecen en forma de tallos de césped verde y follaje fresco que resuenan la esperanza de la vida del alma después de la muerte del cuerpo. El ver-

de es usado a veces cuando las ocasiones no tienen significado en color, como en los domingos entre Epifanía v Septuagésima, y entre Domingo de Trinidad y el Adviento. El color purpúreo, simbólico de la penitencia, es llevado durante el Adviento y la Cuaresma, y en las vísperas de las grandes festividades. El negro, símbolo de muerte, es usado en el Viernes Santo y en las Misas por los muertos. Así retrata la Iglesia a los fieles en la lengua universal y viva de color en carácter de la fiesta y de la Misa que se celebra delante de sus ojos."

#### H. La Importancia de Asistir la Misa

Los católicos son obligados a asistir todos los domingos y santos días de obligación, bajo pena de pecado mortal. (La Fe de Millones, página 370). Careciendo de citas novotestamentarias que prueben la necesidad de asistir la Misa cada domingo y día de obligación, la iglesia católica romana da la siguiente razón: "Los católicos no quieren ser injustos para con Dios, y su Iglesia les dice que serán injustos para con Dios a menos que asistan la Misa los días señalados." (Rumble y Carty, Vol. II., página 235). También dan estos señores por razón que "la Iglesia Católica, a la cual dijo Dios, 'todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos,' dice que cualquier católico que ignore culpablemente santificar el domingo al no asistir la Misa es culpable de pecado mortal ..."

Lo arriba citado es ejemplo ordinario de cómo la iglesia católica romana "prueba" sus doctrinas. En lugar de citar la Palabra de Dios o mostrarnos en ella ejemplos apostólicos, nada más dice que ¡así debe ser la cosa porque así mando! Ella inventa sus propias doctrinas y luego

manda de su propia autoridad, que es nada, a todo el mundo a que las crea y obedezca. También en estos argumentos hechos por los doctos católicos vemos su manera tan engañosa de citar la Palabra de Dios. ¡Dios no dijo a la iglesia católica romana las palabras de Mateo 16:19! ¡Las dijo Cristo a Pedro! Ahora bien. Si la iglesia católica romana puede citarnos palabras de Pedro, que tenía potestad de ligar y de desatar, que manden asistir Misas los domingos, y otros días especificados, lo creemos nosotros. De otra manera, no creemos a la Iglesia Católica ni a ninguna otra.

El Nuevo Testamento nos da ejemplo de los cristianos primitivos celebrando la Cena del Señor (no la Misa) cada primer día de la semana (Hech. 20:7). No la celebraban cada día, ni cada mes, etcétera, sino cada primer día de la semana. Si vamos a profesar ser iglesia novotestamentaria, es necesario seguir los ejemplos de ella.

## Parte II. La Transubstanciación

### A. Definición

La doctrina de la transubstanciación afirma que en la Eucaristía la substancia en los elementos de pan y vino es cambiada en la substancia verdadera del cuerpo y sangre de Cristo, aunque reteniendo los "accidentes" (propiedades de los elementos); es decir, la substancia del pan y del vino es cambiada, pero no las propiedades o características visibles. Fue hecho dogma esta doctrina en el Cuarto Concilio Laterano, en el año 1215, durante el pontificado de Inocente III. Esta doctrina era el resultado de las teologías de la Edad Media. El pan consagrado llega a ser, según esta doctrina, el

mismo cuerpo verdadero de Cristo que nació de la virgen María que se sienta a la diestra de Dios (Catecismo Tridentino). A mediados del siglo noveno (acerca de 850) este tema comenzó a discutirse como tema popular. Un cierto señor Paschasius Radbertus escribió un tratado, y sin usar la palabra "transubstanciación" afirmó la idea de que el pan de la Eucaristía es la misma carne de Cristo que nació de María, sufrió en la cruz, y resucitó de la tumba. Ratramnus, y otros eclesiásticos, se oponían a él. Comenzaron los doctos a buscar en las escrituras de los "Padres de la iglesia" (autores de comentarios sobre la Biblia de los primeros siglos después de la época apostólica, como por ejemplos, Cipriano, Agustín, Ireneo, Justino Mártir, Constantino, etcétera) para hallar apoyo por su nueva doctrina. Aunque las escrituras de algunos de estos "Padres" tenían la apariencia de apoyo, en realidad el lenguaje de ellos era figurado y no literal. Además, muchos de estos llamados Padres enseñaban claramente una presencia espiritual y no corporal de Cristo en la Cena. De este número son Cipriano, Agustín, y Tertuliano. Pero, ¿de qué importancia es citar las palabras de hombres no inspirados para hallar pruebas y autoridad para una doctrina? No importa saber cuándo comenzó cierta opinión o práctica, ni quién la originó, porque si la Biblia no la enseña, no es de autoridad divina, a pesar de su antigüedad. Los llamados santos, Ireneo, etcétera, nacieron muchos siglos demasiado tarde para autorizar con su voto doctrinas y prácticas que Dios quiere que sean recibidas.

B. Argumentos Católicos en Pro de la Transubstanciación, y la Refutación de Éstos

(1) Hay dos argumentos principales que hacen los católicos romanos a favor de su doctrina de la transubstanciación. Son las palabras de Cristo, "Esto es mi cuerpo ... esto es mi sangre" (Mateo 26:26,28), y varias frases halladas en Juan, capítulo 6:30--63. Dan ellos interpretación literal a estas palabras. Consideremos primero el uso literal de la palabra "es" en las frases: esto es mi cuerpo, esto es mi sangre.

Puesto que las palabras tienen uso literal y figurado, es necesario determinar cómo deben de entenderse. La interpretación que contradice otros textos sobre el mismo particular, es falsa. Veremos más tarde cómo la interpretación literal de los católicos contradice otras citas y frases bien claras. La palabra "es" muchas veces significa "representar." Nótese las frases siguientes: "Yo soy la puerta" (Juan 10:7). \*\* "Yo soy la vida" (15:1). \*\* "Yo soy el camino" 14:6). \*\* "Porque sol y escudo es Dios" (Sal. 84:11). \*\* "Eres Tú mi ... roca" (89:26). \*\* "Venimos a ser un pan" (Versión Católica, 1 Cor. 10:17). \*\* "Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias; y los siete candeleros que has visto son las siete iglesias" (Apoc. 1:20). \*\* "El campo es el mundo; y la buena simiente son los hijos del reino," etcétera (Mateo 13:38). \*\* "La piedra era Cristo" (1 Cor. 10:4). \*\* "Las siete vacas hermosas siete años son" (Gén. 41:26). \*\* "Estas mujeres son los dos pactos" (Gál. 4:24). Todos estos ejemplos manifiestan el uso figurado de la palabra "ser," significado "representar." Por lo tanto, dice Cristo, Esto "representa" mi cuerpo; esto "representa" mi sangre.

En Juan 1:29, dice Juan el Bautista, apuntando hacia Jesús, "He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mun-

do." Interpretado literalmente, ¿sería Cristo cordero! En Juan 2:19, refiriéndose a su cuerpo, dice Cristo a los judíos, "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré." Interpretado literalmente, el cuerpo de Cristo sería templo! En Apoc. 5:5, Jesús es llamado el león de la tribu de Judá, y en el versículo siguiente, el cordero. ¿Era él las dos cosas, literalmente, a la misma vez?

Cristo es llamado, según las Escrituras, la cabeza de la iglesia, el fundador de ella, el fundamento de ella y la principal piedra del ángulo de ella. ¿Es él todas estas cosas, literalmente, y al mismo tiempo?

Dice el profeta Joel (2:13), "Lacerad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová." Interpretado esto literalmente, el hombre pecador tendría que lacerar el corazón.

En Efesios 3:17, leemos, "Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones." Por supuesto Cristo no habita corporalmente en el corazón del cristiano, sino por fe. Tampoco está Cristo corporalmente en medio de los que están congregados en su nombre (Mateo 18:20). Tampoco está Cristo literal y corporalmente en la "hostia."

Nótese también que Cristo no solamente dice que el pan es su cuerpo sino que ¡esta copa es el nuevo pacto! (1 Cor. 11:25). ¿Puede ser una copa el nuevo testamento literalmente? Si la copa no es el Nuevo Testamento, tampoco es el pan el cuerpo de Cristo en sentido literal. Ya hemos notado que Pablo dice a los gálatas que "estas mujeres son los dos pactos." Vamos razonando conforme a lógica católica: La copa es el Nuevo Pacto (1 Cor. 11:25). Una de las dos mujeres es el Nuevo Pacto (Gál. 4:24). Por lo tanto, ¡esa

mujer es una copa! o ¡esta copa es una mujer! ¡Qué transubstanciaciones!

He aquí otra "transubstanciación" si interpretamos literalmente el texto: "Si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en persona de Cristo." (2 Cor. 2:10). ¿Fue transubstanciado Pablo en Cristo? ¿Era Pablo Cristo literalmente? ¡Por supuesto qué no! Pablo sencillamente accionó conforme a la voluntad de Cristo como si Cristo estuviera allí en persona.

(2) El segundo argumento principal hecho por los católicos a favor de su doctrina de la transubstanciación se basa en el capítulo 6 de Juan. (Debe de leerse este capítulo antes de seguir con este estudio; falta lugar para citarlo enteramente en este tratado). Los católicos ponen mucho énfasis en los versículos 53-56.

Juan capítulo 6 narra el discurso de Cristo sobre "el pan de vida." Fue discurso acerca de los panes multiplicados milagrosamente por el Señor y el maná comido por los judíos en tiempo de Moisés. Estuvo presentando este discurso a la gente de Capernaum en su sinagoga, después de haber dado de comer a miles con unos cuantos panes y peces. En Juan 4 hablaba Cristo con una mujer que salió de la ciudad a sacar agua, refiriéndose Cristo al "agua de vida" y a "beberla." Cristo siempre usaba lenguaje conforme a las circunstancias. En Juan 6, el tema considerada trata del maná y de pan, y por eso Cristo se refiere al "pan de vida" y de "comerlo." Seguía hablando, diciendo que su carne era comida y su sangre bebida, y al fin les dice que las palabras habladas a ellos "son espíritu y son vida" y que "la carne nada aprovecha" (ver. 63). El apóstol Pedro bien entendió a Cristo y su discurso, aunque el catolicismo no quiere entenderle. Cuando Cristo dijo

(ver. 53) que "si no comiereis la carne del hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros," no entendió Pedro que tendría que comer la misma carne de Cristo y tomar su misma sangre, sino que para tener vida tendría que aceptar la doctrina, enseñanza, ejemplo, y autoridad de Cristo. "Tú tienes palabras de vida." Pedro nos dice (ver. 68) que para tener vida hay que aceptar o creer esas palabras. Por lo tanto, comer la carne y tomar la sangre de Cristo, para tener vida (ver. 53), equivale a decir creer las palabras de Cristo.

Meditar en una palabra, creerla y obedecerla es comerla. Dice Cristo, "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió" (Juan 4:34). Nos dice el mismo Cristo, "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia" (Mateo 5:6). ¿Significa esto comer y beber a la justicia por la boca? ¡Por supuesto que no! El que sigue la justicia y se sujeta a ella, la come y bebe. Así que el que a Cristo sigue y obedece, le come y bebe.

En Mateo 16:6, les manda Cristo a sus discípulos guardarse de "la levadura de los Fariseos y de los Saduceos." Los discípulos lo entendieron literalmente, como los católicos entienden la frase "esto es mi cuerpo," y por eso se confundieron (ver. 7). Luego Cristo se lo explicó (ver. 8-11), y al fin entendieron que la levadura de los Fariseos y Saduceos era la doctrina de ellos. El pan de vida es la doctrina de Cristo. Si la obedecemos (comemos), tendremos vida.

Juan 6:35 es lenguaje muy sencillo y fácil de entender. Es la explicación de Jesús mismo respecto a "comer su carne" y "beber su sangre" para tener vida. "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no

tendrá sed jamás." Para vivir ¡es necesario venir a Cristo con fe!

Juan 6 no trata la Cena del Señor. Ella todavía no había sido instituida.

(3) Otros argumentos en contra de la doctrina de la transustanciación.

(a) Dice la iglesia católica romana que un sacramento es una señal exterior y visible de una gracia interior y espiritual. Por lo tanto, el sacramento no puede ser ambos la señal y la cosa verdadera. Si, pues, la Eucaristía es sacramento, ¡no es la cosa significada! ¡no es el cuerpo y la sangre de Cristo!

(b) Los católicos dicen que si Cristo pudo transustanciar (convertir las sustancias en otras) el agua en vino (Juan 2:1-10), también pudo transustanciar el pan en su propio cuerpo. Pero en realidad este argumento católico es una refutación de la misma doctrina que tratan de establecer. El milagro (transustanciación) de Cristo en cambiar el agua en vino sí era milagro; sí fueron cambiadas las sustancias y propiedades del agua en sustancias y propiedades de vino. Ese vino no tenía la apariencia del agua; no tenía el sabor, ni olor, ni demás identidades del agua. Era verdaderamente vino. No así con la consagración del pan por el sacerdote católico. Cuando él dice, "esto es mi cuerpo," el pan consagrado todavía tiene las identidades del pan: sabor, olor, color, operación, apariencia, etcétera. Lo que hizo Cristo (Juan 2), y lo que se hace en la Misa, ¡dos cosas distintas son!

(c) 1 Cor. 11:26 refuta la falsa doctrina de la transustanciación. "Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga." La Cena del Señor no es el comer de una persona pre-

sente, sino la conmemoración de una persona ausente. La frase, "hasta que venga," bien enseña la ausencia de Cristo, corporalmente.

(d) Después de dar gracias (dice el catolicismo, "consagrar"), el pan todavía era pan, y la copa, copa. En 1 Cor 11:28 leemos, "Por tanto pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa." Si el pan fue convertido en el cuerpo de Cristo, y la copa en la sangre de él, ¿por qué no dijo Pablo: "coma así de aquel cuerpo, y beba de aquella sangre"? Al contrario, dijo pan y copa. ¡No fueron cambiados!

(e) Si es correcta la doctrina de la transubstanciación, luego al instituir la Cena, el Señor comió de su propio cuerpo y tomó de su propia sangre. Esto no lo niegan los doctos católicos. La consecuencia lo demanda. Escribió Tomás de Aquino (erudito católico del siglo 13) este himno para la Misa: "El Rey se sienta a la mesa rodeado de los doce; él toma a sí mismo en sus manos; el que es la comida se come a sí mismo." Esto manifiesta lo absurdo de una doctrina humana, basada sobre una falsa interpretación.

(f) Durante la Edad Media, cuando los eruditos de la iglesia católica romana discutían el tema de la transubstanciación, surgió la pregunta de qué pasaría a la hostia cayendo al suelo o a una gota de vino consagrado (ya la sangre de Cristo) cayendo a la tela que cubría el altar. La regla adoptada para el caso de la tela manchada del vino era lavarse la tela en agua y tomarse el agua el sacerdote. La pregunta aun más difícil era qué efecto tendría la hostia si fuera comida por un ratón. ¿Recibiría vida eterna? Si la hostia tenía virtud sacramental, si era el cuerpo de Cristo al pronunciarse las palabras "es-

to es mi cuerpo," a pesar de las intenciones y motivos de la gente recibiendo la Comunión, luego el ratón estaría comiendo el mismo cuerpo de Cristo. Bonaventura razonaba que bajo tales circunstancias, se retira el cuerpo de Cristo y la hostia vuelve a ser pan. En cambio Tomás de Aquino insistía en que la hostia seguía siendo el cuerpo de Cristo, aunque comida por el ratón, pero que el ratón no nació para usar la hostia como sacramento y por eso la comió "en una manera natural y no en una manera sacramental." Estas distinciones manifiestan las conclusiones absurdas a las cuales son forzados los que mantienen una doctrina tan ridícula.

(g) Los católicos ridiculizan la interpretación figurada dada a las palabras de Cristo, "esto es mi cuerpo." Sin embargo, ellos mismos emplean lenguaje figurado al tratar de la Misa, etcétera. Por ejemplo, el Sr. John A. O'Brien, autor del libro, *La Fe de Millones*, dice en la página 358 que la Misa es sacrificio idéntico al sacrificio de Cristo en la cruz, solamente que el de la cruz era sangriento mientras que el de la Misa es sin sangre. Luego, en la página siguiente (359), dice que la sangre de Cristo es derramada diariamente en los altares católicos. O hay en esto contradicción abierta, o el derramamiento de la sangre de Cristo diariamente en los altares católicos es lenguaje figurado. Ahora bien; si la sangre de Cristo es derramada figuradamente en la Misa, ¿no podemos nosotros decir con el mismo privilegio que el vino es figuradamente su sangre? ¿Nos niegan los católicos el uso figurado de las cosas, mientras se gozan ellos de él?

(h) 1Cor. 5:6-8. Nótese el uso de las palabras "levadura," "nueva masa," "pas-

cua," y "ázimos." ¡Es uso figurado! Dice Pablo, "para que seáis nueva masa." ¿Son los cristianos masa literal? Otra vez dice, "Nuestra pascua que es Cristo." Si el pan, de la Cena del Señor, es el cuerpo de Cristo, luego con la misma razón podemos afirmar que ¡la pascua es Cristo! Además el pan sin levadura (ázimos) es llamado "sinceridad" y "verdad." Si el pan es literalmente el cuerpo de Cristo, entonces es también sinceridad y verdad y podemos comer (masticar con los dientes!) la verdad y la sinceridad.

### C. La Adoración de la Hostia.

El supuesto milagro de la transubstanciación naturalmente produce el culto rendido a la hostia. Si el pan consagrado en el altar es el verdadero cuerpo de Cristo, luego es en realidad objeto de adoración. En las Iglesias Católicas Romanas, cuando el sacerdote eleva la hostia, se toca un timbre y el sacerdote y la congregación se doblan la rodilla y rinden culto. Este culto, llamado "latria," es la adoración debida a Dios mismo. El Concilio de Trento pone bajo anatema a los que nieguen que la hostia ha de adorarse. La adoración de la hostia resultó en el establecimiento de una fiesta anual, conocida como la fiesta de Corpus Christi. El Papa Urbano IV, en el año 1264, decretó la observancia anual de esta fiesta en honor de la hostia. Llegó a ser costumbre llevarla por las calles y la gente inclinarse delante de ella y adorarla. En el año 1881, se originaron los Congresos Eucarísticos con el fin de propagar el culto de la hostia. En el año 1926, el Congreso Eucarístico fue celebrado en Chicago, Ill., EE.UU. Estuvieron presentes trece Cardinales, incluyendo el representante del Papa, el Cardinal Bonzano, juntos con doscientos Obispos

y Arzobispos de países extranjeros. Como medio millón de gente asistió. Fue calculado que como un millón de gente había tomado la Comunión en Chicago el día anterior.

## Parte III. La Eucaristía

### A. Definición.

En el libro Radio Replies, Vol I., página 175, se hace la pregunta "¿Qué es la Santa Eucaristía?" La contestación es: "Es un Sacramento instituido por Cristo, en que Cristo mismo está presente, verdadera, real, y substancialmente para que sea ofrecido en la Santa Misa como el Sacrificio de la Nueva Ley, y también para que sea recibido por nosotros en la Santa Comunión para el refresco espiritual de nuestras almas." Así se ve que la Eucaristía incluye la Misa y la Comunión. El mismo libro, Vol. III., página 200, dice que "La Eucaristía es la presencia sacramental de Cristo mismo en la Iglesia Católica" y es "el mismo corazón y alma de nuestra religión."

### B. La Comunión Bajo Una Sola Especie.

La Misa, siendo el "sacrificio" ofrecido por los sacerdotes, requiere las dos cosas: pan y vino. La Comunión, siendo "sacramento" para la gente católica, requiere nada más el pan. La copa (el vino) no es dada a la gente. En el libro Radio Replies, Vol. II., página 191, se hace esta pregunta: "¿Cuándo llegó a ser (costumbre) universal que solamente los sacerdotes tomaran la Comunión bajo las dos especies (pan y vino)." La contestación: "La ley general halla su origen en el Concilio de Constanza del año 1415 ... Desde los tiempos más antiguos la comunión fue

dada a los seglares (gente común) bajo las dos especies, o bajo la una o la otra. La regla general era dar la Comunión bajo las dos especies ... En la Iglesia Cristiana primitiva era la práctica ordinaria dar la Comunión bajo las dos especies."

Ahora, nótese la contradicción entre lo dicho arriba y las palabras de los mismos autores, Rumble y Carty, en Vol. III., página 207. En esta página uno está presentando a estos señores el argumento de las palabras de Cristo, "Bebed de él todos," significando la intención de Jesús de que sea dada la copa también a la gente común. La contestación de los señores Rumble y Carty contradice sus palabras del párrafo citado arriba. Dicen, "Por el hecho de que su Iglesia, ejercitando Su propia autoridad, ha decretado que la Comunión ha de ser dada bajo una sola especie, estamos también seguros de que eso no era Su intención" (es decir, de dar la copa a la gente común). "Si eso hubiera sido la intención de él, nunca habría permitido el Espíritu Santo que la Iglesia tratara la idea de tal legislación" (la legislación del Concilio de Constanza, 1415). Después de admitir que la práctica en la iglesia primitiva era dar la Comunión a todos bajo las dos especies (pan y vino), luego dicen los señores Rumble y Carty que eso no era la intención de Cristo porque la Iglesia Católica no quiere dar el vino a los seglares, y la Iglesia Católica ejercita la autoridad de Cristo. ¡Qué soberbia y jactancia más ridículas! Cuando uno dice que "Jesús dio a sí mismo bajo las formas de pan y vino; no se justifican ustedes (los católicos) al negar la copa a los seglares" (Vol. 1, página 181), responden los señores Rumble y Carty, "El hecho de que la Iglesia Católica así lo hace es prueba suficiente de que es justi-

ficada al hacerlo." ¡Qué prueba! "Así hacemos, y por eso es justo." Así pudieran todos los criminales en el mundo justificarse, con nada más decir, como la iglesia católica romana, que "Así hicimos y por eso era justo."

C. Argumentos Católicos en Pro de la Comunión Bajo la Especie del Pan Solamente, y la Refutación de Éstos.

(1)-- Radio Replies, Vol. I., página 181 narra estas razones:

(a) "Esta costumbre inculca de alguna manera práctica que Cristo es completamente bajo cualquiera de las dos especies."

(b) "Excluye (esta práctica) la doctrina herética de que es absolutamente necesario para la Comunión beber de la copa."

(c) "Aleja el peligro de irreverencia a la Sangre Preciosa al volcar (la copa) o verterla."

(d) "Guarda a los comunicantes de la infección en tomar de la misma copa."

(e) "Permite el sacerdote celebrar la Misa y distribuir la Comunión sin detener a la congregación en demasía, una razón que tiene fuerza particular en la Iglesia Católica donde cientos asisten la Comunión en Misas tempranas."

(f) "Mantiene uniformidad de práctica por toda la Iglesia porque aunque es fácilmente obtenida la harina para hacer el pan, y fácilmente guardada, el vino no se puede conseguir en cantidades suficientes en muchos países, sobre todo en misiones extranjeras."

Estas supuestas "razones" no valen contestación. Ni una prueba bíblica fue dada; eran puras humanas. Podemos preguntar: ¿No sabía Cristo todo esto?

¿Por qué no nos dijo Cristo, o los apóstoles, toda estas cosas? La primera razón dada fue que el dar solamente el pan a los seglares es "costumbre." En cuanto a la posibilidad de infectarse al tomar de una sola copa, notemos lo que dicen los mismos señores en la página 279, respecto a besar el anillo del Papa. "Los católicos besan en anillo del Papa con motivo de reverencia por el oficio que ocupa el Santo Padre. Nadie jamás ha muerto como resultado de tal acto, y el hombre que temiera infección de eso bien debería negarse de comer, beber, y respirar, porque siempre está tomando microbios por millares. Hay más riesgo en besar gente del otro sexo, sin embargo, ¡la gente no cesa de hacer eso!" Si muchos católicos pueden besar el anillo del Papa, a pesar de riesgos, ¿por qué no pueden tomar de la misma copa (recipiente)? En realidad, esto de peligro de infectarse no es la razón por qué no es dada la copa a los seglares. Se quisieran dar "la copa" a los seglares, sin peligro de infectarse, podrían dársela en vasitos individuales. En cuanto al tiempo que se necesitaría para dar la copa a toda la congregación, esto también es una pura excusa sin base. Los señores Rumble y Cary admiten que el sacerdote gasta "media hora en vestirse cuidadosamente y decir la misa." Esta media hora, gastada en ponerse ropa, hablar frases en latín, y hacer gestos y movimientos ceremoniales, bastaría para dar la copa a la congregación. Así que ¡no es por falta de tiempo!

(2) 1 Cor. 11:27. "De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor." Este versículo es citado para dar énfasis a la frase "comer o beber," interpre-

tada por los católicos para decir que basta con nada más comer o beber, las dos cosas no siendo necesarias. Este argumento es el más débil e insostenible que pueden ellos hacer. Tal vez esperan que nosotros y otros nada más aceptemos sus razones sin escudriñar las Escrituras. Notemos, pues, el versículo que precede al 27 y el que los sigue. Los dos dicen: "comer .. y .. beber." Léanse por favor. Fueron escritos a todos los cristianos de Corinto. ¡Todos comieron y bebieron la Cena del Señor! ¿Por qué ignoraron voluntariamente esto los señores Rumble y Cary?

(3) Juan 6:52. "Si alguno comiere de esto pan, vivirá para siempre .." Esto, según los católicos, es una promesa de la Eucaristía, y que se hace mención solamente al "pan" porque hablaba Cristo a la gente común. ¡Qué lógica! En primer lugar, Cristo no estaba hablando respecto a la Cena de él, que habría de instituirse más tarde, como ya hemos notado (Parte II, B, Argumento 2, páginas 10,11).

Sin embargo, si Juan capítulo 6 tratara de la Cena del Señor, todavía tendríamos todos que tomarla bajo dos especies (pan y vino), porque sigue el Señor, hablando a la misma gente común, diciendo, "De cierto, de cierto os digo: Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros." (ver. 53). ¿Por qué no citaron estas palabras habladas a la misma gente como del versículo 51, los señores Rumble y Cary? El estilo de los doctos católicos de argumentar las cosas es escoger versículos que convengan (es decir, que tienen "aparición" de apoyo para sus falsas doctrinas) e ignorar los otros muchos que, aunque traten del mismo tema, no les convendrían.

(4) 1 Cor. 11:25. "Haced esto ... en

memoria de mí." El argumento católico es que estas palabras fueron habladas por el Señor solamente a los apóstoles, y por eso nada más los sacerdotes toman la copa. Es cierto que cuando la Cena fue instituida por el Señor Jesucristo solamente estuvieron presentes los doce. Pero la primera carta a los corintios fue escrita a la iglesia de Dios en Corinto, a los santos todos, "y a todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo." En esta carta, capítulo 11, versículo 26, dice Pablo (a todos los cristianos): "Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga." Hacer esto en memoria de mí" y "anunciar la muerte de él hasta que venga," quieren decir la misma cosa. Así que "todos los que invocan el nombre del Señor," siendo cristianos, tienen el deber y el privilegio de comer el pan y beber de la copa "en memoria de Cristo," "anunciando su muerte hasta que venga."

(5) Tomas de Aquino, que usó todo argumento posible para justificar la práctica de negar a los seglares la copa, admitió que la práctica había sido introducida en solamente pocas congregaciones de su tiempo. Entre los argumentos propuestos por él era el del milagro de Cristo de dar de comer a los cinco mil en que fue usado pan pero no vino. El vio en este milagro la palabra "pan," e inmediatamente decidió que era ilustración de la Comunión en que solamente el pan es dado a los seglares y nada más. ¡He aquí otro ejemplo del estilo católico de razonar! Una pregunta: ¿Qué haremos de los peces del milagro? ¿Debe la Eucaristía constituirse de pan y peces? Dio Cristo a las gentes pan y peces. Si esto es ilustración de la Eucaristía, que substituyan los católicos el vino por peces.

D.--¿A Qué Edad Pueden los Niños recibir la Comunión?

Esta pregunta fue hecha a los señores Rumble y Carty y la contestan así (Vol. I., página 182); "Cualquier niño bautizado puede recibir la Santa Comunión con provecho. Los cristianos primitivos daban la comunión aún a los infantes. Sin embargo, la Iglesia por razones sabias requiere, en su disciplina presente, que los niños hayan alcanzado razón suficiente para poder, después de debida instrucción, saber que el Bendito Sacramento se distingue al alimento ordinario, y que al recibirlo están recibiendo a Cristo ... La ley de la Iglesia de recibir la Santa Comunión una vez cada año obliga a todo católico que haya alcanzado el uso de razón (al hacerlo), y esta ley comienza a obligar desde acerca de los siete años de edad. El niño ordinario de siete años de edad ciertamente tiene bastante inteligencia para reconocer que la recepción de la Santa Eucaristía es acto religioso."

Este párrafo lo incluyo aquí para que el lector pueda saber de las costumbres de la iglesia católica romana en este particular. No cabe aquí discurso sobre el bautismo de infantes, etcétera. Los católicos no bautizan, ni a los infantes ni a los grandes. Y si con bautismo bíblico bautizaran, bautizar a los infantes no tendría aprobación divina. La cena del Señor es para los que creyendo, se arrepienten, y son sepultados (bautizados, Col. 2:12) con su Señor, para resucitar de las aguas del bautismo y andar en novedad de vida.

#### **Parte IV. La Cena del Señor**

Después de haber examinado las falsas doctrinas de la Misa, la Transubstancia-

ción, y la Eucaristía, damos final a este tratado, notando brevemente la enseñanza novotestamentaria respecto a la Cena del Señor.

1. Los términos usados en el Nuevo Testamento: La cena del Señor, (1 Cor. 11:20), la comunión (10:16), la mesa del Señor (10:21), y partir el pan (Hech. 2:42). Los términos Misa, Transubstanciación, Consustanciación (Luteranismo), y Eucaristía, no tienen autoridad bíblica.

2. Su origen y autoridad: Cristo lo instituyó (Mateo 26:26-29; Marcos 14:22-25; Lucas 22:19-20); Pablo lo recibió del Señor (1 Cor. 11:23); todos los apóstoles fueron mandados a enseñar todo lo que les fue mandado (Mateo 28:20); y era la práctica de la iglesia primitiva juntarse para partir el pan (Hechos 20:7).

3. La frecuencia de su observancia: El primer día de la semana (Hech. 20:7); con regularidad (2:42); no dejando la congregación; es decir, asistencia regular y constante (Heb. 10:25); el primer día de la semana era día regular de asamblea (1 Cor. 16:1,2). La iglesia católica romana la observa de su manera todos los días; iglesias protestantes la observan de su manera con frecuencia diversa: algunas cada mes, otras cuatro veces al año, etcétera.

4. El propósito de tomar la cena del Señor: En memoria de él (1 Cor. 11:24,25); anunciar su muerte hasta que venga (11:26); participar o tener comunión todos los cristianos con Cristo (10:17); discernir el cuerpo de Cristo (11:29); comerla con regularidad y de una manera digna es mantener salud espiritual (11:30). El propósito no es ofrecer a Cristo nuevamente

en sacrificio; no es comer su cuerpo, nervios, alma, y divinidad; no es para honrar a los llamados santos y a ángeles, ni librar los muertos de un supuesto purgatorio.

5. La manera de tomar la Cena del Señor: Dignamente (1 Cor. 11:27), no queriendo esto decir que el que toma sea digno en perfección. No se refiere esto al carácter del que toma, sino a la *manera* en que lo haga, aunque si debe él estar viviendo una vida santa y separada del pecado. Es necesario examinarse antes de tomar la Cena del Señor (11:28). La práctica de algunas Iglesias de examinar a otros, en lugar de examinarse "cada uno a si mismo," no tiene aprobación divina.

6. Los que deben tomar la Cena del Señor: Véase Parte III., D., página 16. □